

## **PREGÓN DE VERBENA DE GRANADILLAS 2014**

Autoridades, comisión de fiestas de la asociación de vecinos Torreón de Albenda, asociaciones de Granadillas, vecinos y vecinas de Granadillas, amigos y conocidos; un saludo cordial y gracias por estar esta noche aquí.

Es para mí un gran honor y a la vez una responsabilidad muy grande pregonar la verbena de Granadillas, antiguamente llamada “fiesta de las Marías”.

Ya mi abuelo Paco Cecilio surcaba con su yunta de toros las tierras de Cela hasta Bonilla. Mi madre y mis tías se bautizaron en 1948 en la ermita, siendo sus padrinos Paco Gutiérrez y su esposa, que vivían en los González. Yo vine a la primera verbena con la panda de Verdiales de Benagalbón en 1998.

Este es un pregón donde quiero ponerle voz a esas personas de Granadillas que me han contado gran parte de la historia del río y de sus costumbres, y que ahora os quiero transmitir.

Granadillas ha tenido un marquesado en su territorio desde 1697 hasta 1988. El 23 de Enero de 1697 fue nombrado vizconde y marqués de Cela D. Esteban Alonso Guerrero de Relosillas. El noveno y último marqués de Cela fue D. Idelfonso Chacón y Enrique que murió en 1915. Su tercer hijo D. Alfonso Chacón Aguilera solicitó el título en 1918 y se lo denegaron por aportar la documentación fuera de plazo, quedando el título de marqués vacante. D<sup>a</sup> Dolores Herrera Peláez, viuda del marqués, vendió a mediados de 1930 la propiedad de las tierras a los descendientes de los actuales propietarios.

A Pepito Díaz le contaron, los mayores de los manchones, que había un carrilillo empedrado que iba desde el río hasta el cortijo del marquesado, donde una carroza llamada Diablo era arrastrada por caballos. El escudo estuvo puesto hasta mediados de los 80, que fue robado y encontrado.

Granadillas lo cruza una realenga, lo que hoy día es la cuesta de Granadillas y el carril de los toros.

Granadillas ha pertenecido durante muchos años al ayuntamiento de Málaga. En un documento del 1753 se realiza el catastro en los que ya existen partidos rurales, entre ellos estaba Benagalbón, Juncares (el norte de la Cala del Moral), Simientes (la capitana) venta de la Tuerca (Cala), Mismiliana y Granadillas.

En 1840, en pleno proceso de la creación del nuevo municipio de Benagalbón, el ayuntamiento de Málaga nombra a D. Antonio Madrid, alcalde rural del partido de Granadillos, Simientes y Bezmiliana.

En 1846, Granadillas deja de pertenecer a Málaga. Sus tierras, cortijos y vecinos se dividen en dos municipios por orden de S.M. la Reina Isabel II de España. Nace el municipio de Benagalbón, que casi con las mismas lindes de hoy es Rincón de la Victoria. Moclinejo pierde a Benagalbón, que estuvo 12 años en su municipio, y le dan a Moclinejo para compensarlo la otra parte de Granadillas que todos conocemos, más El Fiscal y Frontilla, que querían El Borge y Totalán.

En aquellos años se vivía del campo, de los olivos, almendros, higueras, viñas, algún huerto, las gallinas, el guarrillo y la cabra para la leche.

En Julio de 1878, en el Cortijo la Indiana, aparece la enfermedad de la filoxera en las viñas, que se extendió por casi toda Málaga. La población disminuyó debido a la emigración.

A principios del siglo XX, todavía había costumbre de cobrar “el piso” a los mozos que no eran del terreno y pretendían alguna mozuela del río. Cuentan que en El Ventorrillo una noche llegó un mozo en un caballo blanco y pidió café, y los que estaban allí querían cobrarle el piso con una ronda como era costumbre. Al mozo del caballo le pusieron un café, y este sacó un trabuco para moverlo y antes de terminar se quedó sólo con el tabernero.

Cuentan que antes de la primera República se celebraba una fiesta en el día de las “Mañas”. En mitad del río montaban una choza de palos y ramas, cerca de donde vivía el que organizaba la fiesta. Se hacía una carrera de cintas bordadas a mano por las mocitas, que se liaban en un canuto de caña. Esta se colgaba en un alambre o cuerda entre dos árboles en ambos lados del río. Se hacía una fiesta de verdiales con platillos, guitarras, un violín si había y un pandero. Las mozuelas bailaban con sus castañuelas y lazos y los pretendientes les echaban la pañolá de aguardiente. Se hacía una rueda y se bailaba “churripampa”, donde el mozuelo o mozuela te sacaba a bailar, y si el mozo te apretaba la mano y le correspondía con otro apretón significaba que le querías como novio. Por la tarde se hacía un tiro al gallo, donde se colgaba un gallo de las patas y el que le diera, desde una buena distancia con la bola del mosquetón o escopeta, en el cuello ganaba y se lo llevaba. En los tiempos de la 1ª República se cambió el gallo por una botella, que se colgaba en un árbol y había que darle al cuello. El que acertara se llevaba el gallo vivo.

En los años 1930 se celebró esta fiesta en El Ventorrillo de Miguel “el cojo” y quizás por aquellos años el “maullete el jorobao” tocaba el violín.

Eran tiempos donde los vecinos se divertían mucho. En los “manchones” era raro el domingo que no hubiera una fiesta, porque Enrique Matiquela (padre de Enrique Castillo) y su tía traían una guitarra para visitar su hermana.

Llega el movimiento (la Guerra civil), y la alegría, las fiestas y la tranquilidad que se respiraba cambia por el miedo que daban el ruido de los aviones que pasaban por lo alto de la loma que iban a bombardear Málaga.

No hubo fiesta hasta después del movimiento, como dicen en Granadilla. En 1944 se celebró en la finca Los Clares, en la caña los González. En el año 1948 avisaron a Enrique Matiquela que viniera a tocar el violín a Granadillas, ya que vivía por encima de Totalán.

En 1950, Manolo “el chaqueta” y Enrique Montes montaron la fiesta en el río, junto a la Indiana y consiguieron el permiso para realizar el tiro al gallo. Hubo vino, aguardiente y avellana. Se hizo una rueda donde se cantó y se bailó. Los caballos y los mulos corrieron la carrera de cintas y el mozo que la cogía la paseaba por el río para que la mocita que la había bordado saliera y se la colgase en el cuello; pero si la mocita no salía, el propio mozo la ataba a la cola del caballo. Se hizo fiesta de verdiales donde Paco “El Nino” tocó el violín, Miguel Téllez (suegro del argaío) tocó los platillos, el tempranillo la guitarra y el argaio los platillos y el pandero.

En 1952, Pepe “la sorda” y Paquillo Simón montaron la fiesta en el río junto a la casa de María “la sorda”.

A los siguientes años vuelve a la zona de los manchones, junto al cortijo de la Indiana, donde Manolo y Enrique montan la choza para la fiesta y el tempranillo toca el violín, que aprendió a tocar con uno hecho por el de caña.

Por aquellos años se cantaban muchas coplillas en la fiesta como estas:

Desde aquí te estoy mirando

Y tú mirándome estás

Ojito de Pilla de Pilla

Pero no me pillarás.

--

Paco “nino” toca el violín

Él está muy ancho

Porque toca el violín

Pero tiene poco gancho

Cuando sale por ahí

Siempre está borracho.

(Entra la fiesta de verdiales)

En 1955, Paco Maroto sigue tocando en la Panda 1ª de Comares. Fue avisado para tocar con su violín y vino acompañado de Adolfo con la guitarra o laúd y Joseito “el higuérón” con el pandero. A principio de 1960 volvió a venir.

En estas fiestas había muy buen baile y Manolo “el chaqueta” hacía de pareja con su mujer Rosario, Carmela Díaz con su cuñado, Papa y Antonio la del casino, Lola de los Martínez, María Clemente, Dolores de los Morenos, las hijas de Amalita de la Cañá, Mercedes y Amalia, Victoria de los clares y muchos más que no cabían en este pregón. Tan buenas bailaoras eran, que las avellanas se acababan pronto y las talegas se llenaban con la pañolá.

Algunos años, la fiesta de las María se celebró en el Ventorillo, que ya era de Pepe Díaz y su mujer Ana. Se hacía la rueda, el tiro al gallo y la carrera de cintas, pero los verdiales se cambiaban por los pasodobles que tocaban los músicos contratados y los mozos aprovechaban para arrimarse más a las mocitas.

En 1970 se celebró la última fiesta de las Mañas. La choza la montó Alejandro en los madriles “opo negro” y hubo de todo, hasta cervezas. La carrera de cintas se corrió desde la canaleta hasta la era.

No quiero olvidarme de una tradición de Granadillas que eran los belenes. Me cuenta Pepito Díaz y algunos más que llegado el final de Agosto, en el silencio de las noches, ya sonaban las zambomba, el almirez, las sonajas y los plastillos hasta navidad. Había un belén en el río, otro en las torrecillas y otro en el cortijo blanco, todos con su toque y muy buena tonaila.

No puedo olvidarme de la ermita, escuela de Granadilla. Se construyó con la ayuda de los vecinos a finales de 1800. Surgió la necesidad de hacerla porque había que ir al Rincón a escuchar la misa del alba antes de trabajar en el campo y se perdía mucho tiempo en el camino. Se sabe que antes del movimiento en la ermita había dos monjas que te enseñaban el catecismo, a leer, a coser y a bordar.

En la postguerra la maestra era Doña Paca, y como refuerzo en 1944 vino la señorita Isabel Fernández, mandada por el obispado, hija de un Cónsul y muy joven. Esta mujer hacía muy buena labor como maestra, ya que había tres turnos de clases: uno por la mañana, otro después de comer y otro de noche para los que tenían que trabajar. Era raro el día que no iba a poner una inyección a alguien a cualquier hora. Se casó con Pepe Lara el de los buenos apaños con su caballo blanco. En 1964 vino a sustituir a la maestra la señorita Mercedes. Unos años más tarde vino la maestra María Osorio y la

última la señorita Manoli del Pino Cubo. El último curso escolar fue el 1971/1972 y después la ermita se cerró.

Estas personas no fueron las únicas que dieron clase en Granadilla. Antes del movimiento estaba el maestrillo, que venía de Totalán de casa en casa. En 1944 daba clase el argentino que enseñó a Ballesteros a poner su nombre y el año. Unos años después, Miguel, que estaba en la casilla del quemao, y el último que se recuerda era el maquinista que le prestó la casilla en el molino de los Cañas. Todos enseñaban casi por la comida caliente del día y poco más. Las clases las daban al mediodía o por la noche cuando los niños podían.

En los años 60 la capilla tenía una virgen en el altar, era de medio cuerpo con una cara preciosa, le rodeaba un manto de terciopelo negro con adornos dorados en los filos, una corona dorada sobre la cabeza y tenía un niño de Dios en los brazos. Había otra virgen pequeña, de escayola, de medio metro de alto, sin corona, con un niño de Dios pequeño en los brazos y un manto de escayola celeste con adornos dorados. En la capilla había un niño de Dios muy grande y no faltaba un Cristo crucificado en una cruz, con corona de espinas y las manos y pies clavados y ensangrentados.

La ermita-escuela fue vendida en 1796, aproximadamente, a Pepe “el lechero”, y el obispado le cobró 25.000 duros. Había una cláusula que no podía tocarla hasta pasado los 10 años. El material fue llevado a otra ermita de la zona de Campanillas.

En 1982, algunos vecinos de Granadilla quisieron recuperar los verdiales y empezaron a dar clase detrás del ayuntamiento del Rincón. Comenzaron por el estilo de Comares y luego cambiaron a Montes.

En 1983 actuaron en la IV semana cultural de Benagalbón en la puerta de la iglesia y en la plaza de las flores. Los que tocaban: Pepito Molina, que era el profesor y tocaba el violín; el laúd, el zapatero del rincón; las guitarras, el hijo del zapatero “niño chaparro” y Bernardo “el chimeneas”; el argaio, el pandero y los platillos; Pedro “el porras”, Manolo “el alemán”, Paco “el petro” y Manolo “el chaqueta” los platillos. Las bailaoras eran Susana la del ventorrillo, Aurora la de las posturas, Reme de los morenos, Manolo “el mongón” y Manolo “el chaqueta”. Algunas veces, el Koala fue con la bandera. A esas bailaoras les enseñaban Reme de los Morenos y Rosario de chaquetas. Ese mismo año tocaron en el nuevo ventorrillo, fueron a la venta de Cárdenas en el cerro de Santa Pita e incluso participaron en el concurso de verdiales que se hacía en la feria del Rincón con el nombre de Panda del Rincón de la Victoria. En aquella panda cantaban muchas coplillas del terreno y entre ellas cantaba el argaio:

Arroyo de Granadillas

Tierra de muchas garrobas

Muchas niñas bonitas

Y ninguna tiene novio.

Manolo “el chaqueta” le levantó una coplilla a Susana la del ventorrillo que decía:

En la mar se crían peces

Y en el río caracoles

Y en el nuevo ventorrillo

Muchachilla como flores.

En 1998 se recupera la fiesta de Granadillas. Son siete hombres que se reunían en el nuevo ventorrillo y que empezaron con la idea de que durara un día y terminaron haciendo la verbena 3 días. La fecha concreta fue viernes 11, sábado 12 y domingo 13 de Septiembre. Esos primeros mayordomos fueron: Pepe “el Ventorrillo”, Nicolás, Manolo Mongón, Bori Montes, Antonio “El caradura”, el polvorilla y Manolillo Salado.

Hubo fiesta de verdiales donde tocó la Panda de Benagalbón. Tiró al gallo, donde se tiraba a un botijo con una piedra, carrera de cintas, un conjunto de música, canción española y muchas actividades.

Para finalizar este pregón, quiero recordar a todos que esta fiesta tiene unos orígenes centenarios y unas tradiciones culturales que debemos conservar para que perdure durante los siglos:

1ª- Carrera de cintas a caballo.

2º- La fiesta de verdiales.

3º- La rueda que hay que recuperarla.

4º- La rueda armonía entre los vecinos.

5º- El tiro al gallo, que es la joya de la corona porque nos diferencia de otras fiestas.

Gracias de corazón a todos los que me han recibido en sus casas y me han contado la historia de Granadillas, a D. Antonio de Hilaria por sus buenas investigaciones en los archivos, a la panda de verdiales y, sobre todo, a ustedes por darme esta oportunidad de pregonar esta fiesta.

¡Qué viva Granadillas!

¡Arriba la fiesta!